

RODRÍGUEZ URIBES, José Manuel: *Gregorio Peces-Barba. La pasión por la vida*, Marcial Pons, Madrid, 2023, 114 pp.

El reciente libro del profesor Rodríguez Uribes en torno al profesor Peces-Barba, es una importante aportación al estudio de la Filosofía del derecho en España durante las últimas décadas.

El libro tiene por objeto la trayectoria personal e intelectual del que fuera uno de los principales protagonistas de la Filosofía de derecho en España, desde los años 70 del siglo pasado hasta su fallecimiento en julio del 2012, el profesor Gregorio Peces-Barba.

Efectivamente, es muy difícil entender la evolución de este campo de conocimiento en España sin contemplar la figura de este autor. Su influencia en el cambio de sentido de la Filosofía del derecho pasa por su reconstrucción para formularla ahora, esencialmente, como un pensamiento jurídico al servicio del nuevo Estado constitucional y democrático, y con una focalización muy especial en el tema de los derechos humanos. Factores que revolucionarían la disciplina convirtiéndola en lo que es hoy en día.

Naturalmente el profesor Peces-Barba no estuvo solo en este empeño, que fue compartido por otros destacados filósofos del derecho de la época, si bien puede decirse que su influencia en este proceso fue decisiva, y que se vio acentuada por la relevancia política, y por la capacidad de influencia que alcanzó Peces-Barba en la España de la Transición.

Así mismo, el hecho de convertirse en la cabeza de una amplia escuela de filósofos del derecho, que de un modo u otro pueden considerarse discípulos suyos, acentuó esa influencia.

En este contexto, el libro es un repaso de la trayectoria del profesor Peces-Barba, centrada, de manera expresiva, en un retrato humano del personaje. Como sabemos la trayectoria vital es en muchos casos un elemento inseparable del devenir intelectual de un autor, y así ocurre de manera muy destacada en el caso de nuestro objeto de estudio, y el libro lo pone muy bien de manifiesto. En él vida y pensamiento discurren paralelas de una manera destacada.

Los que estamos acostumbrados a explicar en clase la historia del pensamiento jurídico a partir de nuestros autores más emblemáticos, sabemos lo importante que son las referencias biográficas y las notas del carácter para animar las enseñanzas y hacer más comprensibles las ideas de los pensadores, y en este sentido este libro es una fuente excelente para ser utilizado como recurso. Ilumina al autor y permiten explicar mejor sus ideas, que serían importantes para la evolución de la Filosofía del derecho en España.

La persona, la historia familiar, los avatares y experiencias de la juventud, contribuyen a la formación del pensamiento, y las claves de esa interrelación entre vida y obra en el caso de Peces-Barba están muy bien contempladas en el texto. De manera que el pensador se hace más comprensible a partir de esas notas biográficas.

Máxime cuando resulta muy reseñable la agudeza y el tino con que Rodríguez Uribes capta los rasgos de la personalidad del protagonista, y la claridad con la que las expone al lector con una prosa clara y elegante.

Algo habría que decir sobre el tono de la obra que estamos comentando. Este está sin duda marcado por el afecto del autor. En todo caso, esto no merma su interés, y creo que es destacable que el profesor Rodríguez Uribes fue una de las personas más próximas al profesor Peces-Barba, y a la vez, en

mi opinión, uno de los actuales profesores de Filosofía del derecho que más se pueden identificar con él.

Los temas de estudio, la afición por el pensamiento francés, la vocación política, el sentido institucional, el patriotismo, son señas de identidad que asemejan en este caso al autor y al biografiado de una manera ostensible. Hasta el punto de que aún cuando comparto momentos con el profesor Rodríguez Uribes encuentro con frecuencia tics comunes y semejanzas entre ambos. Sinceramente, es para mí la persona que más me recuerda a Gregorio.

Y no es extraño que esto sea así, si se tiene en cuenta que la carrera académica de Rodríguez Uribes se desarrolló a la sombra de Peces-Barba, del mismo modo que vivieron juntos una importante etapa de dedicación política, cuando Uribes acompañó al profesor Peces-Barba en su responsabilidad como Alto comisionado de apoyo a las víctimas del terrorismo. Que de todo esto se deduzca también un cierto tono hagiográfico no es pues de extrañar y resulta una nota excusable.

Por otro lado, el título de la obra está muy bien escogido, *La pasión por la vida*, pues todos los que conocieron a Peces-Barba coincidirán en que era ante todo un hombre vital, que devoraba y disfrutaba la vida a cada instante, con una sensación envidiable de plenitud. Recordaba a Ortega al hablar de la vida como única realidad radical; o a Juan Ramón Jiménez al evocar «¡La vida. La viva vida de un ascua sin consumirse!». Así era Gregorio Peces-Barba, incandescente en cada momento, vital, y así se presenta en esta obra.

En cuanto a los rasgos de su carácter, se nos les describe en el libro como a veces difíciles e incluso contradictorios. Por un lado, optimista, expansivo, caprichoso, sociable y generoso. Un hombre muy en el mundo, pero a la vez con un íntimo sentido de la transcendencia. Una transcendencia que se aviene con la idea de tener una misión, idea avivada por su sentido del deber. La misión era intelectual y política, y sería la de contribuir a la construcción de esa añorada España civil y democrática. Esa España que pudo ser como resultado de la II República, que se frustró por el golpe militar, y que de alguna manera se intentó rehacer durante la transición democrática con Peces-Barba como uno de sus protagonistas.

Por otro lado, en su carácter también se señalan otras notas no tan encomiables, como «mandón» –un poco «déspota ilustrado»–, en ocasiones contradictorio, con cambios de opinión, arbitrario, sobre todo cuando se dejaba llevar por la amistad más allá de lo razonable, y esto le llevaba a equivocarse con las personas...

Y puede decirse como conclusión que en el dibujo que globalmente se hace del personaje se reconoce muy bien a Gregorio Peces-Barba.

Y junto a los rasgos de carácter, las anécdotas y los viajes compartidos, como los que hacían en coche a Milán a visitar a Norberto Bobbio, o a ver a Jorge Sampaio, cuando era presidente de la República portuguesa, o las visitas a las librerías a comprar libros esenciales, algunos de cuyos títulos se detallan, son escenas que van marcando retazos expresivos de la personalidad del profesor Peces-Barba.

Así pues, creo que el mayor interés de la obra que ahora comentamos está en descubrir al hombre que se encuentra detrás del pensador. Si el pensamiento está con harta frecuencia marcado por el carácter, creo que en el caso que nos ocupa esta máxima se realiza de manera destacada. Por ejemplo, en el caso de Peces-Barba no puede dissociarse su profundo sentido de la amistad de la creación de una Escuela de filósofos del derecho, que marcó el desarrollo de la disciplina en España. Como tampoco su talante conciliador y la

centralidad de su pensamiento dejan de estar en consonancia con la construcción de una teoría política democrática, basada en la tolerancia y el pluralismo; o sus convicciones, primero cristianas y después socialistas, con su teoría de los derechos y con la preocupación por los derechos sociales. La persona estaba siempre, y de manera inequívoca, detrás del pensador. Y de ahí la importancia de acceder al carácter del filósofo, y el valor de esta aportación en nuestro caso particular.

Se habla de la relevancia que tuvo Peces-Barba en el pensamiento y en la práctica política de la España de la transición. En general puede decirse que por aquel entonces el papel de los juristas fue muy destacado a la hora de construir no solo el entramado institucional, sino también el ambiente ideológico y el relato social del país. Ahí estuvo Gregorio, como estuvo también de manera destacada, gracias a su influencia política, en la configuración de un nuevo modelo de universidad. ¡Cuánto se echa actualmente de menos la influencia de los juristas en un devenir social donde hemos perdido el protagonismo a manos del pensamiento económico y tecnológico!

Y es que sin duda Peces-Barba fue, además de un sólido intelectual, un «hombre de poder»; en el sentido de una persona que se movía con total naturalidad en las esferas del poder más altas, y que allí disfrutaba de una gran capacidad de influencia política. Influencia que desplegó con notables resultados, y baste citar la creación de la Universidad Carlos III de Madrid.

Por otro lado, creo que es interesante destacar también que esta aportación biográfica sobre Peces-Barba se une en el caso de Rodríguez Uribes a otro estudio anterior más centrado en su pensamiento filosófico, esto es, su obra *Gregorio Peces-Barba. Justicia y Derecho. La utopía posible*, publicada en Civitas, en el año 2015. Así, como venimos manteniendo, unimos conocimiento biográfico con pensamiento intelectual, en una simbiosis sin duda enriquecedora. Y a la vez, todo ello se añade a los últimos estudios sobre la obra de Peces-Barba que empiezan a animar el debate sobre su pensamiento, como recientemente el monográfico número 49 de la revista *Derechos y Libertades*, titulado «Filosofía y Derechos Humanos en el pensamiento de G. Peces-Barba. Una mirada desde otras latitudes» (junio 2023).

De hecho, siendo la principal aportación del libro el estudio biográfico, con el desvelamiento de claves de comprensión del autor, no deja de haber también en él un apartado dedicado a su pensamiento, donde se recogen las grandes categorías o principios con los que Peces-Barba construyó sus teorías y desarrollo sus ideas. Como la idea clave de «razón histórica», perfectamente explicada, dejando ver la transcendencia y el amplio despliegue teórico de sus exigencias; o el laicismo; o la distinción entre la ética pública y la privada, principios recurrentes a partir de los cuales puede explicarse buena parte de la obra del autor. Y lo mismo ocurre con la determinación de sus referencias doctrinales: Montaigne, Kelsen, Fernando de los Ríos, Bobbio... Profundizando así en el conocimiento de un personaje clave en nuestra historia.

En definitiva, un libro útil y agradable de leer en el contexto de la Filosofía del derecho.

Ángel PELAYO GONZÁLEZ-TORRE
Universidad de Cantabria